

Gonzalo Bravo Zabalgoitia

“Estudio descriptivo de la estructura cerebral y de sus áreas rectoras”

El Profesor Titular de Neurocirugía de la Universidad Complutense de Madrid hizo un repaso histórico sobre lo que había supuesto el estudio del cerebro en la humanidad, así como los principales hallazgos en este campo, que no deja de asombrar a los científicos en cada nuevo paso..

El Presidente del Casino Mariano Turiel de Castro dejó patente que “nos encontramos ante una eminencia y autoridad en la materia”. Bravo Zabalgoitia, es miembro de la Real Academia de Doctores; se formó como neurocirujano en Boston y Nueva York y en España adoptó el sistema de Residencia en la Clínica Puerta de Hierro, creando una escuela de la que han salido especialistas que hoy dirigen Departamentos de Neurocirugía en España, Ecuador, Perú, Méjico y Argentina. Director del Departamento de Neurocirugía de la Clínica Ruber de Madrid, tiene en su haber, numerosos galardones.

Bravo Zabalgoitia, tras las palabras de agradecimiento, expuso en una primera parte “la larga historia del cerebro como órgano misterioso introducido dentro una cápsula rígida y cuyas funciones no fueron de especial interés para las culturas primitivas”. De todas formas, “nos han quedado huellas de las trepanaciones practicadas en las culturas peruanas aunque no se sabe con qué finalidad ni si estas trepanaciones se limitaron al hueso sin tratar de penetrar en el misterio de dentro”.

El profesor comentó en el Salón Príncipe como “nuestro conocimiento moderno del cerebro parte de las disecciones de Vesalio en cuanto a la morfología del órgano y a finales del siglo XX se completa con los descubrimientos de Cajal que desentrañan la estructura interna del órgano, la unidad de la neurona como base del funcionamiento nervioso y posteriormente han sido los descubrimientos de los neurotransmisores los que nos han dado luz sobre la forma de interacción de las neuronas y sus células acompañantes aunque la transmisión a lo largo del axón siga siendo eléctrica”.

También resaltó “los datos sobre la función de las diferentes áreas cerebrales inicialmente descubiertos por Friz y Hízgiz al demostrar la función motora en la corteza cerebral del perro. Estos descubrimientos pudieron ser traspuestos al hombre



y no solamente se descubrieron funciones motoras y sensoriales en la corteza sino también áreas implicadas en la recepción y emisión del lenguaje”.

La función del lenguaje es de especial importancia ya que es propia, únicamente de la especie humana y “se ha desarrollado con modalidades diferentes en culturas muy alejadas, aunque se hayan adoptado símbolos y sonidos propios de cada pueblo. El lenguaje es junto con la memoria operativa lo que nos distingue básicamente de otras especies, lo que nos proporciona un YO”.

En otro momento de la conferencia, el ponente dejó claro que “aunque, hay muchas especies animales que tienen una memoria genética, como la de los salmones para volver al río, o la de las aves para encontrar sus antiguas zonas de anidamiento, nada es comparable a la humana. La memoria humana se distingue en que puede utilizarse para plantear alternativas y en que tiene un potencial de creatividad que no siempre parece estar basado en experiencias previas. Tal es el caso de la creación en la música o en la pintura”.

Para terminar, Bravo recordó “el gran misterio residual que supone la interacción entre el cerebro y la mente consciente”, un problema que ya se lo planteó Darwin y que por ahora “sigue constituyendo la gran incógnita del ser humano”.



“La función del lenguaje es propia de la especie humana y se ha desarrollado con modalidades diferentes en culturas muy alejadas”.